



8363.1

1933

Berkeley, 20 de Mayo

Estimada Gabriela:

La violencia de su carta me desconcierta, me desarma. Siempre que yo proveo una protesta o un ataque, poco me importa el tono de la respuesta, pero cuando de repente, después de haber hecho méritos para merecer agradecimiento, un amigo me lanza una bomba aunque sea lacrimosa, esa bomba nos hiere. Repasando la historia de mi amistad con Ud. sólo recuerdo con la mano sobre el corazón lo siguiente: 1. Que a toda mi admiración por Ud. expresada en mil ocasiones en México pagó Ud. en la misma forma que hace ahora, en carta ofensiva, sin ningún motivo. 2. Que durante la dictadura de Báñez yo la atacué a Ud. - si es que a eso se puede llamar ataque - al mismo tiempo que a los demás escritores de Chile que durante ese tiempo guardaron lo que todavía sigo considerando "vergüenza silenciosa". 3. Que hace algunos años, antes de partir a Chile, escribí en inglés, un artículo acerca del premio Nobel atacando todas las macanas que sobre este premio se decían en América y discutiendo las posibilidades que los tres candidatos anunciados por cierta prensa oriella (Gálvez, Blanco Fombona y Ud.) tenían de obtener el premio. En este artículo - que creo ser la base del motivo de su carta - no me ocupé de Ud. en forma denigrante, ni niego mi admiración por Ud. sino que declare que América no está madura aún para pretender distinciones debidas a personalidades europeas que sólo la pequeña oriella podría negar. Lo que digo de Ud. lo digo de Gálvez y de Blanco Fombona. Y no hallo, Gabriela, en todo lo que he escrito más tarde nada, ABSOLUTAMENTE NADA, sobre Ud. que no esté inspirado en la admiración que siento por su labor de chilena y de escritora. Y ya que estamos en estas cosas quiero que sepa que yo escribí al Ministro de Relaciones de Chile una carta en que le decía que Ud. merecía no un consulado sino una Embajada en Europa y que Ud. era lo ÚNICO que Chile tenía para prestigiarse en el extranjero. Luego he protestado en contra de un artículo inicuo que cierta española publicara en contra suya; luego he citado su nombre elogiosamente en veinte artículos que Ud. habrá visto en revistas de América. En recompensa Ud. me dice "es una triste calamidad que Ud. viva en un turno de ofensas a sus colegas".

Yo no he adulado jamás a nadie. Lo que sobre Ud. he escrito nunca lo he hecho llegar a sus manos, pero sé que Ud. algo de ello ha visto. Es triste que Ud. sea el único escritor americano que dude de la honradez de mis juicios y que recorra cualquier inmundicia que gente pícosa y mal intencionada hace llegar hasta Ud. Lo honrado en un caso como éste es enviar a Ud. el artículo y no convertir una opinión en un chisme. La rapidez con que Ud. acepta estas murmuraciones me causa una penosa impresión. Si yo, como hombre libre y consciente, no tengo derecho a decir que ni Ud., ni Gálvez, ni Blanco Fombona ni nadie en América, tiene bastante obra para optar a una distinción como es el premio Nobel sin incurrir en su ira, creo que nunca nos entenderemos, amiga mía. Me quiero creer que el caso suyo sea el de Blanco Fombona, quien me decía en una carta tan violenta como la suya, hace ya años: el que discute el valor de mis obras es mi enemigo. Hasta hoy la amistad, el dinero, las influencias, etc. no han podido detener la carrera de mi pluma y espero seguir manteniendo en el futuro mi independencia de criterio. He buscado por todas partes el artículo que creo dió origen al chisme de su amigo español y no lo encuentro. Verdá Ud. el valor que yo atribuyo a tales cosas! Veré modo de obtenerlo aunque claro está lo quedaré a Ud. la duda de que sea otro que no éste.

Le agradezco profundamente, Gabriela, lo que ha hecho por mi libro. Ya Rebellado me había dicho algo de sus gestiones. Claro está que su silencio me había molestado un tanto, pero me conoce Ud. muy mal al creer que yo podía atacarla a Ud. por motivos insignificantes. En castigo de esa violencia incurable suya y de esa vertiginosa rapidez en acoger juicios negativos - lo cual lo ha traído a Ud. si no la enemistad cierta indiferencia de sus mejores amigos en Chile - la condeno a que si alguna vez se publica ese DARRIO en España lleve prólogo de Ud. Y ahí puede Ud. decir lo que quiera de este mal chileno que según sus palabras no tiene otro propósito en la vida que el de atacarla a Ud. A este ambiente tan distinto del nuestro

[Carta] [1933?] mayo 20, Berkeley, [EE.UU.] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] [Arturo] Torres Rioseco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Torres Rioseco, Arturo, 1897-1971

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [1933?] mayo 20, Berkeley, [EE.UU.] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] [Arturo] Torres Rioseco. [2] h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile